“los que lo tocaban quedaban sanos”

Mc 6, 53-56

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. JESUS TIENE EL PODER DE HACER MILAGRO Y CURAR A LOS ENFERMOS,

Apenas desembarcaron, la gente reconoció en seguida a Jesús, me imagino la ansiedad de los que le esperaban, como debe haber latido con mayor velocidad el corazón de los que le reconocieron al verlo llegar, los enfermos deben haber estado algo agitados, inquietos, porque el que llega, va a finalizar con la angustia, esa que suele acompañar a muchas enfermedades y que no permite el sosiego de la persona que la padece.

Así fue, como en cuanto se supo de la presencia de Jesús, en seguida comenzaron a recorrer toda la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba. Jesús tiene el poder de hacer milagro y curar a los enfermos, bastaba su propia sombra o que un enfermo tocara su vestido y de inmediato quedaba sano.

2. LO CONOCIERON POR SU NOMBRE, SIN EMBARGO BASTABA MIRARLO Y SABER QUE ERA EL

Lo conocieron por su nombre, sin embargo bastaba mirarlo y saber que era El, lo conocieron por su rostro y por la grandeza de sus milagros. Grande era la fe allí en Genezaret, ellos no fueron egoístas y no se contentan con la salud recuperada por ellos, sino que avisan a otros pueblos de las inmediaciones, para que se apresuren a venir al médico. Y recorriendo toda la comarca entera, empezaron las gentes a sacar en andas. No le invitaban a que fuese a curar a las casas, sino que le llevaban ellos mismos los enfermos. Donde quiera que llegara, fuesen aldeas, o casas de campo. El milagro de la mujer del flujo de sangre había llegado a oídos de muchos, y les inspiraba mucha fe, por la cual sanaban.

3. LE ROGABAN QUE LOS DEJARA TOCAR TAN SÓLO LOS FLECOS DE SU MANTO

En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban sanos Jesús se intereso siempre por todo lo que le sucedía a los hombres, El siempre estuvo preocupado del espíritu, el alma y cuerpo, para todos ellos, El quería la sanación y muchos empezaron a creer en Él por las curaciones milagrosas que presenciaron.

4. JESÚS, VINO A CURAR A LOS ENFERMOS, LIBRAR A LOS OPRIMIDOS POR LOS ESPÍRITUS IMPUROS

El nos trajo la buena noticia, El nos enseño lo mucho que nos ama nuestro Padre Bueno, pero una de las cosas más importante que hizo por nosotros, es enseñarnos a orar y darnos ejemplo de cómo orar, El, los hacia en un lugar tranquilo, apartado y siempre antes de algo importante, se retiraba a orar. Con la oración, podemos acercar la sanación de muchos males, solo debemos poner toda nuestra confianza, con toda nuestra fe, creyendo incondicionalmente en El. Jesús, puesto en pie, exclamó con voz potente: «El que tenga sed, que venga a mí, y que beba el que cree en mí. Lo dice la Escritura : De él saldrán ríos de agua viva». (Jn 7; 37-38)

5. LOS MILAGROS DEL SEÑOR SON SORPRENDENTES, SOLO SE NECESITA AMOR Y FE

Queridos amigos y hermanos, es innegable, Dios tiene el poder de curar a los enfermos y lo puede hacer a través de sus hijos, nosotros mismos, con nuestra oración. Cuando un amigo nuestro, un familiar este enfermo, oremos por él y con él. Los milagros del Señor son sorprendentes, solo se necesita amor y fe. En efecto, por amor a nuestros hermanos y al Señor, con mucha esperanza y confianza dirijamos nuestras plegarias por aquellos que necesitan curarse de algún mal, y si nos flaquean las fuerzas por que dudamos, pidamos al Señor, que nos de más fe y que nos conceda un espíritu de confianza.

El Señor les Bendiga